

El Gran Chasco

Tercer sábado

20 de octubre

Objetivo

- ✓ Recordar que Jesús vendrá, aunque nadie sabe el día y la hora.
- ✓ Fomentar la unidad de la iglesia aún en medio de las circunstancias más difíciles.

Al director

- ✓ Este programa es una dramatización del Gran Chasco.
- ✓ **Personajes:** Elena G. de White (narradora), Dereck, William Miller, Sarah, Pastor Evangélico 1, Pastor Evangélico 2. Pr Brown, Robert, Thomas, Gean, tres o cuatro miembros de la iglesia.
- ✓ **Elementos de ambientación:** El mobiliario debe parecer antiguo, evocando el siglo XIX. Un escritorio, una silla, hojas en blanco, algunos libros viejos, una pluma para escribir y ropa de la época.
- ✓ Durante todo el programa aparecerá en la plataforma Elena G. de White, sentada junto a una mesa o escritorio, simulando que está escribiendo.
- ✓ **Nota:** Las narraciones fueron extraídas de *Testimonios para la iglesia*, tomo 1.
- ✓ Este día podría omitir el relato misionero y el Nuevos Horizontes para ahorrar tiempo.
- ✓ Se abre el telón y entran hacia la plataforma el hermano Dereck y William Miller. Simularán que van a iniciar el culto en la iglesia. Al mismo tiempo entran por el pasillo central, Sarah, Robert, Thomas y Gean. Vienen conversando de sus expectativas sobre el tema de la Segunda Venida. Se sientan adelante.
- ✓ Plataforma tradicional.

Himno

Nº 506, «¡De pie, de pie, cristianos!».

Lectura bíblica

Tito 2:13.

Oración

Drama

Narrador: Es el mes de marzo del año 1840 en Maine, Estados Unidos.

Dereck: Buenas días, hermanos y hermanas. Nos satisface contar con la presencia de todos. Gracias por estar aquí, y esperamos que el Santo Espíritu de Dios toque sus corazones en este día. Los dejo con un mensaje final que estará a cargo de un siervo de Dios: el hermano Miller

Miller: Buenas días para todos. Que la paz y el conocimiento de Dios inunde nuestro ser. Hoy quiero presentarles un mensaje urgente. Durante mucho tiempo he estado analizando la santa Palabra de Dios y he comprendido una hermosa profecía. Jesús regresará pronto por su pueblo. Él vendrá y salvará a todos los que lo acepten como Señor y Salvador.

Debemos rendir todo nuestro ser al Señor. Es necesario hacer un examen minucioso de nuestros pecados. Él ha prometido en su Palabra que perdonará a todo aquel que venga con humildad y con un corazón arrepentido.

Pronto Jesús aparecerá en las nubes de los cielos, así lo aseguran las profecías: y se irán con él todos los que lo acepten como Salvador y le hayan confesado sus pecados. En el nombre de Jesús les amonesto a que acepten su invitación; el tiempo se acaba y ya no habrá más oportunidad. Rinde tu vida a Jesús y cuando él aparezca en los cielos podrás ascender junto a sus santos ángeles y vivir con él. Por toda la eternidad. ¡El día grande de Jehová está cercano!

Sarah: (Se pone de pie) Yo deseo aceptar a Jesús como mi Salvador. Quiero estar lista cuando él regrese a la tierra.

Miller: Dios te bendiga. Si le aceptas con todo tu corazón, él perdonará tus pecados y te llevará al cielo en su pronto regreso. Quiero orar por ti. Por favor, ven hasta aquí (*pasa al frente*). Oremos: Señor y Dios, alabo tu nombre porque otra alma ha sido apartada para tu remo. Úngela con tu Espíritu, abre su entendimiento para que ella pueda comprender tu Palabra, y que al tú venir a buscar a tu pueblo, ella sea una de los salvados. Toca el corazón de muchos para que te acepten y se salven. Que tu promesa se cumpla y que nuestros ojos la vean. En el nombre de Jesús, amén (*Miller abraza a Sarah y todos salen*).

Elena está sentada en su silla, en la plataforma, y simula escribir al tiempo que lee todo lo que dirá a continuación.

Elena: En una reunión similar a esta fue que le confesé al Señor mi necesidad de asna. Me sentía culpable y pensaba que nunca sería digna de ser llamada hija de Dios. Le comenté a mi hermano de mi desesperanza por ser pecadora y este, con lágrimas en los ojos me dijo: «Elena, estoy seguro de que si le pides con fe al Señor Jesús el perdón de tus pecados, él te perdonará». Sé que había muchas personas con sentimientos similares a los míos. Fue por eso que en una de las reuniones, me llenó de alegría escuchar este mensaje:

Miller sube a la plataforma y se dirige a la congregación.

Miller: Dios les bendiga, queridos amigos y hermanos. Una vez más nos encontramos en este lugar para compartir un mensaje especial con ustedes. Quiero hacer referencia a una porción de la Biblia que probablemente muchos han escuchado: la historia del rey Asuero y la situación difícil que vivió y enfrentó Ester.

Ella, siendo muy valiente, se presentó ante el rey sin ser llamada; y estando consciente del riesgo que corría su vida, dijo: «Si perezco, que perezca». Pero su sentido de misión y compromiso con su pueblo eran más importantes que su propia vida. Decidir sabiamente nunca ha sido fácil. Sé que muchos de ustedes están vacilando y no toman la decisión de entregarse a Jesús. Sienten temor. Anhelan ser salvados y recibir el perdón, sin embargo, mantienen la duda y continúan siendo esclavos del pecado y del temor. ¡Vengan a Jesús y encontrarán un salvador lleno de gracia y perdón!, y así como el Rey Asuero extendió su cetro a Ester en señal de aceptación. Dios tiene sus brazos abiertos para perdonar a todo el que se rinda a sus pies.

Extiende tu mano y toca el cetro de la gracia de Dios. Pronto Jesús aparecerá en las nubes del cielo y mi deseo es que estés listo para recibirlo e irte con él al cielo. ¿Hay alguien que desea aceptar a Jesús? ¿Hay alguien? ¿Habrá alguien que quiera recibir al Señor como su Salvador? Si no hay nadie, solo me queda decir que el tiempo se acaba. Si escuchas hoy su voz, no endurezcas tu corazón (*sale Miller*).

Elena está sentada.

Elena: Generalmente estas reuniones producían un despertar general entre los visitantes, otras veces no. El mensaje del advenimiento de Jesús llegó a los oídos de miles de personas. Sin embargo, muchas iglesias, por no decir casi todas, cerraron sus puertas al hermano Miller y su mensaje. Transcurrido el tiempo, el mensaje del advenimiento de Jesús era rechazado por pastores de varias denominaciones.

Entran los dos pastores evangélicos a la plataforma.

Pr. evangélico 1: Esto no puede continuar así. Hace algunos días invité al señor Miller para que tuviera el tema central del culto en mi iglesia y todo lo que hizo fue hablarle a la congregación de la profecía de los 2,300 días y de las 70 semanas. Él hace una buena exposición de su teoría y es muy elocuente. Parece que hablara con el poder del Espíritu Santo. Como es de esperar, provocó una gran conmoción en los hermanos y no quiero confusión en mi iglesia. Él es un fanático. Todos los temas que predica concluyen en la venida de Jesús para el año 1843.

Pr. evangélico 2: ¡Qué bueno que me comenta esto, pastor! Yo he escuchado que el Sr. Miller es un hombre de Dios; he conversado con él en varias ocasiones y creo que su teoría tiene mucho de realidad, pero al igual que usted, no quiero que el temor se apodere de los miembros de mi congregación. Creo que debemos reunirnos para tomar medidas serias. No podemos permitir que esto se nos escape de las manos.

Pr. evangélico 1: Tiene razón, pastor. Vamos a organizar una reunión.

Salen los dos pastores por el pasillo central. Elena continúa sentada, escribiendo y recordando.

Elena: A pesar de todos estos impedimentos, el hermano Miller y muchos otros que habían decidido obedecer a Dios, continuaron anunciando el mensaje del regreso de nuestro Señor. Entre ellos se encontraban el Pr. Brown y el Pr. Stockman. Mi hermana gemela, Sara y yo decidimos ganar dinero y emplearlo en la compra de libros y folletos para distribuirlos gratuitamente. El tiempo era muy corto y sentimos la urgencia de llevar el mensaje de la segunda venida de nuestro Salvador. Este material lo entregábamos a personas de confianza para que lo enmaran al extranjero.

Entra Sara con William Miller.

Sara: Hermano Miller, aquí tengo todos los folletos que se van a distribuir esta tarde. Muchas personas están conociendo del Señor y están rindiendo sus vidas a él.

Miller: Es necesario que todos hagamos algo. Nuestro Señor viene a buscar a su pueblo y todos deben saberlo. Vamos a recoger a Elizabeth y luego saldremos a llevar estos folletos. Oremos antes de salir: Señor y Dios, nos colocamos en tus manos. Haz tú la obra y toca los corazones para que te acepten. Te amamos y anhelamos tu pronto regreso. En el nombre de Jesús, amen.

Salen los dos por el pasillo central.

Elena: Continuamos haciendo la obra a medida que los días transcurrían. Experimentamos la solemnidad del tiempo que estábamos viviendo y todo nuestro ser se estremecía al saber que el tiempo ya no sería más. Con sentido de urgencia procuramos purificar nuestras vidas a fin de estar listos para el encuentro con Jesús. El Espíritu de Dios impartía poder a todos los que se disponían a predicar y anunciar su verdad. En esas reuniones se sentía la presencia de los santos ángeles que se paseaban en medio de la congregación; y mucha gente se añadía diariamente al pequeño grupo de creyentes.

Entran a la plataforma las personas que formaron la iglesia al principio del programa: Dereck, William Miller, Sarah, Robert, Thomas, Gean. Si es posible, incluya más personas para un mayor grupo. Hablan en mímica.

Elena: Se aproximaba el punto culminante de la espera. El momento de nuestro anhelado encuentro con Jesús. Nos acercamos a ese momento con calma y solemnidad.

Todos se arrodillan y se toman de las manos. Miller ora.

Miller: Padre nuestro que estás en los cielos, alabado, glorificado y engrandecido seas, Señor Todopoderoso; nuestro Redentor y Salvador. Aquí hay un grupo de tus hijos fieles que anhelan ver tu rostro y ascender al cielo para estar en tu presencia para siempre. Venimos ante ti con corazones humildes, rendidos a tus pies; esperamos nuestra liberación. ¡Salva a tu pueblo Señor! Llévanos a tu santa morada, la patria celestial. En el nombre de Jesús, amen (*se quedan de rodillas*).

Elena: Los verdaderos creyentes descansaban en una dulce comunión con Dios. Ninguna de las personas que experimentó esta experiencia podría olvidar esas preciosas horas de espera. Nos presentamos ante Dios con vestiduras blancas, no literales, sino con un carácter limpio de pecado por medio de la sangre de Jesús.

De pie, siguen conversando, en mímicas, a medida que Elena habla. Comienzan a mirar el reloj y a hacer gestos de cuestionamiento porque Jesús aún no llega. Algunos están tristes, otros decepcionados, irritados...

Elena: Los asuntos mundanos fueron dejados de lado. Cada uno examinó cuidadosamente sus pensamientos y emociones más íntimas. Pero paso el tiempo de nuestra espera, y Jesús no apareció en los cielos.

Robert: Hermanos, no es necesario seguir esperando. Hemos confiado en una mentira. Jesús no vendrá. Perdimos nuestro tiempo.

Miller: La Palabra de Dios asegura que Jesús vendrá a buscar a su pueblo y yo lo creo. Ahora bien, puede ser que los cálculos que hicimos tengan un error. Pero sé que Jesús Nene, y nada ni nadie lo sacará de mi corazón. Él dice que si necesitamos sabiduría y se la pedimos, él nos la dará. ¡Hermanos, no desfallezcamos! ¡Sabemos que Jesús viene! ¡Y vendrá! Ahora nos toca investigar con mayor dedicación y él nos dará sabiduría.

Robert: Pues yo no creo nada de lo que usted dice.

Gean: Yo tampoco. ¡Vámonos de aquí!

Salen por pasillo central. Los demás se arrodillan y oran.

Pr Brown: *(Con voz entrecortada)* Hermanos, oremos: Señor y Dios, estamos tristes y no comprendemos lo que ha sucedido. Solo te pedimos que a pesar de todo lo ocurrido, nuestra fe salga fortalecida y que nuestra esperanza en tu venida no se apague. Ayúdanos a seguir adelante y muéstranos el camino que debemos seguir. Manifiesta tu gracia en tus siervos. Necesitamos un milagro: Haznos uno en ti, Señor, y danos las fuerzas y el valor, porque no sabemos cómo continuar en medio de esta gran crisis. Te amamos, Señor, creemos y esperamos en ti. En el nombre de Jesús, amen.

Se quedan de rodillas. Puede reproducir la canción Haznos Uno del coro del Tabernáculo de Brooklyn. Luego salen todos.

Elena: Aquella fue la primera gran prueba que soportamos los que aguardábamos el regreso de Jesús en las nubes de los cielos. Fue grande el chasco del pueblo de Dios. Los que se burlaban de nosotros y de nuestra doctrina sentían que habían triunfado. Quedamos perplejos y chasqueados, sin embargo, no renunciamos a nuestra fe, ni nos desanimamos. Debíamos esperar y confiar sin dejar de reunirnos para recibir más instrucción y valor para continuar con nuestra obra. Dios probó a su pueblo en 1843. Efectivamente habíamos cometido un error en el cálculo de los períodos proféticos. Pero esto no fue descubierto enseguida. Pero al orar fervientemente, descubrieron dónde estuvo el error.

Entran hacia la plataforma el Sr. Miller y el Pr. Brown.

Miller: Pr. Brown, el error consintió en que yo no tomé en cuenta el tiempo que se tardó la orden de la restauración del templo con relación al momento cuando se llevó a cabo dicha restauración.

Pr. Brown: Efectivamente, hermano Miller. Y ese análisis de la profecía nos conduce a una nueva interpretación, Jesús regresará en 1844. Debemos anunciar esta nueva esperanza a todos nuestros hermanos. ¡Este es un mensaje urgente que todos deben conocer!

Continúan hablando en mímica.

Elena: Este nuevo mensaje estaba concentrado en la venida de Jesús para el año 1844. Fue llevado de ciudad en ciudad, y hasta las regiones más remotas del país. Fue proclamado por primera vez en verano de 1844.

Entran hacia la plataforma los hermanos del principio del programa, el Pr. Brown y el Sr. Miller (con su Biblia en manos).

Miller: Queridos hermanos, después de haber estudiado detenidamente la profecía de los 2,300 días y las 70 semanas, Dios nos ha mostrado dónde estuvo nuestro error y nos ha enviado una nueva luz. Es un mensaje urgente que debemos compartir con ustedes. Según las profecías, nuestro Señor regresará por su pueblo el 22 de octubre de 1844. No tenemos tiempo que perder. Proclamemos estas nuevas de salvación a todos (salen todos).

Elena: Estábamos viviendo un solemne momento. El amor y el interés crecieron entre los hermanos a medida que los meses transcurrían y se acercaba el gran día de la liberación. La salvación de las almas era para nosotros más necesaria que la comida y la bebida. El Espíritu de Dios moraba en sus seguidores.

División en clases

Conclusión

Entran por el lateral todos los hermanos, incluyendo a Miller y el Pr. Brown. Hablan en mímica.

Elena: 22 de Octubre de 1844. El pueblo de Dios que aguardaba el segundo advenimiento, se aproximaba a ver el cumplimiento de la profecía. El momento fue aguardado con tierna espera. La liberación por fin llegaría y el pueblo de Dios le recibiría en el aire.

Todos los hermanos miran constantemente al cielo, hay un ambiente de expectativa y curiosidad. Con actitud de expectación.

Miller: ¡Oh Señor, aquí hay un grupo de tus hijos fieles! ¡Te esperamos!

Elena: Las horas transcurrieron... (*voz entrecortada*) El sol se puso y Jesús no llegó. Fue un chasco muy amargo que sobrecogió al pequeño grupo de hijos de Dios. Pero nuestra fe era fuerte.

Los hermanos hacen mímicas de cuestionamiento.

Miller: (*Voz entrecortada*) Hermanos, tristemente Jesús no regresó. Siento profundamente lo sucedido. Cometimos algún error, sin embargo, por amor a nuestra salvación, pongamos nuestras mentes en el más allá; permanezcamos firmes, hasta ver que Dios nos envíe una nueva luz. Yo sé que Jesús vendrá en las nubes de los cielos y finalmente liberará a su pueblo. Sigamos adelante hasta que nuestros ojos vean ese día sin igual.

Estamos chasqueados, pero no desalentados. El camino que nos ha tocado andar es estrecho. Creo sin lugar a dudas, que algo ha ocurrido hoy en el trono celestial. Estoy firmemente convencido que la profecía es verdadera. Sé también que Dios escuchará nuestra plegaria y se manifestará con poder. Dirigiendo su vista hacia la congregación y hacia el cielo, como haciendo una oración.

Oh, Señor, vuelve pronto, es nuestra oración. Tu pueblo espera impaciente. ¿Cuándo aparecerás, mi rey? Anhelamos verte descender en gloria y majestad, por tus santos tú vendrás. Que tu promesa se cumpla y los que duermen sean levantados. Que nuestros brazos se extiendan para recibirte en el aire y verte venir en gloria y majestad, como Rey de Reyes y Señor de Señores. ¡Oh Señor, vuelve pronto, es mi ruego y oración!

Dirigiéndose a los hermanos que están junto a él en plataforma.

¡Hermanos, que ninguno se desaliente! Sigamos adelante hasta ver a Jesús aparecer en las nubes. ¡Pongamos nuestra mente en el más allá, ese será un día sin igual!

Se abrazan todos como en una cadena, Mientras están abrazados sale la parte especial.

Elena: Permanecimos firmes en el Señor y Dios premió nuestra fidelidad. Después del chasco, investigamos cuidadosamente la Biblia con oración y gran atención; y Dios derramó su luz sobre las tinieblas que cubrían nuestra mente.

El hermano Miller suponía que la purificación del santuario mencionada en Daniel 8:14 significaba la purificación de la tierra mediante el fuego y que esto se refería a la venida de Cristo y la destrucción de los impíos con fuego. Ahora vemos claramente que esta purificación se refería a la obra final de nuestro Sumo Sacerdote en el cielo, y a la conclusión de su obra expiatoria.

Nuestro chasco no fue tan grande como el de los discípulos. Cuando Jesús entró en Jerusalén, ellos esperaban que fuera coronado rey Todos exclamaban «¡Hosanna al Hijo de David!». Habían creído que Jesús reinaría en el trono. Sin embargo, pocos días después, esos mismos discípulos vieron a su amado Maestro tendido sobre una cruz. Sus grandes esperanzas sufrieron un enorme chasco y quedaron rodeados por la desesperanza y la muerte.

A pesar de esto, el sepulcro no lo pudo contener y al tercer día resucitó, venciendo la muerte para siempre y derrotando la maldad y el pecado. Luego ascendió al cielo y al mirar a sus discípulos prometió que volvería y así lo hará, un día aparecerá en las nubes para rescatar a sus hijos, para llevar

con él a todos los que permanecieron fieles aún en medio de las más extremas dificultades. Él les dará una vida nueva, un nombre nuevo y el gozo de estar en su presencia por toda la eternidad.

Himno final

Nº 513, «Firmes y adelante».

Oración final

EVELYN SOSA DE GÓMEZ